acometió una fiebre funesta que acabó con su apreciable existencia el 13 del mes de abril de 1843 á los cincuenta y cinco años de edad; dejando un gran hueco en la instruccion pública, y un número muy considerable de aprovechados discípulos para llorar en él al cultivador de su ingenio, y á un amigo afable y bondadoso que los guiaba, en los inexpertos é inolvidables dias de la infancia, por el camino de la ilustracion.

MATAMOROS (D. Mariano),

CAUDILLO INDEPENDIENTE.

De todos los distinguidos tenientes de Morelos que secundaron sus grandes proyectos, y cooperaron á los constantes triunfos de aquel campeon nacional, entre los que se contaban hombres tan notables como Mier y Teran, Bravo, Guerrero, Galeana y otros, ninguno de ellos le sirvió tanto, ni tampoco ninguno de ellos poseia mas genio militar y organizador, que el intrépido mejicano objeto de este artículo.

No podemos dar noticias sobre los primeros años de la vida de Matamoros, ni del lugar de su nacimiento, porque no se encuentran en ninguna parte, y solo comenzamos á saber de él hasta principios del año de 1810, que ya lo encontramos de cura interino del pueblo de Jantetelco, donde sufrió algunas vejaciones por parte de los jefes del

ejército español, y aun llegó el caso que se le mandase prender por aquel gobierno, por considerarlo adicto á la causa de la independencia nacional, y para evitar aquella providencia ofensiva, huyó de sus enemigos, presentándose á Morelos en Izúcar el 16 de diciembre de 1811, que prendado de sus brillantes disposiciones para la carrera de las armas, desde entonces lo nombró coronel de su ejército.

Matamoros comenzó á demostrar que la prevision de Morelos era bien fundada, y le organizó en poco tiempo gran número de sus fuerzas; acompañándolo en su expedicion á Tasco y encerrándose con él en Cuatla. Fué encargado de la defensa de las fortificaciones de la plazuela de Buenavista, que defendió con honor tanto por el acierto de sus disposiciones cuanto por el ejemplo de valor personal que daba á sus subordinados. Llamaron de tal manera sus servicios la atencion general durante el asedio, que él fué á quien encargó Morelos que fuese á buscar socorros para la plaza, donde se carecia de víveres. Tuvo que romper la línea enemiga por el punto de Santa Inés, la noche del 21 de abril de 1812, con la sola fuerza de cien dragones, y se dirigió á Ocuituco para combinar con D. Miguel Bravo la manera de desempeñar mas satisfactoriamente su comision, de la que dependia la suerte de un gran número de sus compañeros; al efecto, en compañía de aquel y del capitan Larios, se situó en Tlayacac, en las cercanías de Zacatepec, donde se reunieron algunos tercios de víveres. El plan se reducia á cargar por la Barranca hedionda y el pueblo de Amelcingo, mientras la guarnicion hacia una salida, y poniéndose en contacto

ambas fuerzas, introducir los socorros. Pero el general español Calleja interceptó un correo, y se preparó á frustrar las miras de los independientes. El 26 de abril en la noche se hizo una gran lumbrada en las alturas inmediatas, cuyo aviso, que era el convenido, sirvió á los Españoles. Al amanecer del 27 Matamoros atacó con bizarría la retaguardia de las posiciones señaladas de antemano : 2,000 hombres que salieron de la plaza se apoderaron de los puntos cercanos al reducto de Zacatepec, y algunas guerrillas trataban de divertir la atencion de Calleja por la espalda del campamento. Sin duda que el plan se hubiera realizado á no ser por el aviso que tenian los Españoles; pero estos en un continuo alerta estaban, y habian construido una nueva batería en Amelcingo, y con una fuerza de reserva volaron á los puntos atacados con tan feliz fortuna para el batallon de Lobera, que ya estaba envuelto, salvándolo de una cierta ruina. Cargados los independientes por fuerzas superiores, tuvieron que retirarse á Tlayacac, hasta donde fueron perseguidos, teniendo que abandonar 155 tercios, que eran los destinados á la plaza.

Morelos, despues de una heróica defensa que inmortalizó su nombre, rompió el sitio y se reunió con Matamoros á quien encargó la reorganizacion de una division en Izúcar, lo que efectuó aquel caudillo de una manera admirable. En aquel punto supo Matamoros el bando publicado en Méjico el 25 de junio de 1812, que desaforaba á los eclesiásticos que tomaron parte en la revolucion, y para vengar el agravio hecho á la clase á que pertenecia, formó un regimiento de dragones con el nombre de

San Pedro, poniéndoles por bandera un estandarte negro con una cruz roja, á semejanza de la que usan los canónigos en la ceremonia de la seña, con un letrero que decia : « Inmunidad eclesiástica. » Estas reminiscencias del principio religioso eran frecuentes, y los nombres de santos impuestos á los batallones, dan idea de la creencia y de los jefes insurrectos.

Cuando Morelos marchó á atacar á Oajaca, dió á Matamoros el mando de una brigada fuerte de 2,500 hombres bien equipados, armados y disciplinados, 8 cañones y un obús de siete pulgadas; todo esto habria sido creado por el jefe que estaba á su frente, y tomando por Molcaxaque y Tlacotepec, llegó á Tehuacan, y allí fué ascendido por Morelos á mariscal de campo, y lo nombró tambien su segundo. El 25 se dió el asalto á Oajaca, y al frente de una columna de ataque se vió á Matamoros, tomar el parapeto de la calle del Marquesado, empujar á los enemigos de una en otra posicion, y apoderarse del convento del Cármen, convertido en un fuerte; siendo uno de los que contribuyeron mas al rápido y feliz éxito de aquel glorioso hecho de armas.

Matamoros derrotó despues á D. Manuel Lambrini en Tonalá el 19 de abril, á pesar de estar situado en una fuerte posicion que fué envuelta por sus tropas. De regreso de esta expedicion á Oajaca el 28 de mayo, se le recibió con gran pompa; se adornaron las calles del tránsito; el ayuntamiento bajo mazas le salió al encuentro para felicitarle hasta el pueblo de Santa María del Tule, y hubo grandes funciones religiosas. Morelos recompensó tan importantes servicios nombrándolo teniente general,

dándosele á reconocer en su nuevo empleo delante de la tropa formada en cuadro en la plaza principal.

Los meses que siguieron á aquel acontecimiento los pasó Matamoros en disciplinar á sus soldados, activar la fábrica de pólvora establecida por el norte-americano D. Santiago Cock, y poner en arreglo la milicia de la provincia, saliendo al cabo de la ciudad, con rumbo á la Mixteca, el 16 de agosto. Encontrándose con el enemigo, se dió la célebre batalla del Agua de Quichula ó de San Agustin del Palmar. El triunfo de las armas independientes fué completo, y los Españoles perdieron en la balla 215 muertos, 368 prisioneros, entre ellos 17 oficiales y uno de los jefes, el teniente coronel D. Juan Candamo. Entre otras cosas dice Matamoros en el parte que dió de esta accion á Morelos: « La batalla fué dada á campo raso, para desimpresionar al conde de Castro Terreño, de que las armas americanas se sostienen no solo en los cerros y emboscadas, sino tambien en las llanuras y á campo decubierto. » De aquí estableció este caudillo insurgente su cuartel general en Tehuicingo, hasta que fué llamado por Morelos para que contribuyese á la desgraciada campaña de Valladolid, cerca de cuya ciudad acampó en las lomas de Santa María el 22 de diciembre de 1813. El 23 se intimó rendicion y fué atacada la garita del Zapote, y á punto de tomarla, llegaron Llano é Itúrbide que rechazaron á los asaltantes. El 24 fueron desbaratados por un hecho glorioso de armas para Iturbide, pero fatal para la causa de la independencia. Morelos se retiró con las fuerzas que logró reunir, en lo que trabajó de una manera admirable Matamoros, como antes lo habia hecho por al-

canzar la victoria, y se situó á unas 22 leguas al S. O. en la hacienda de Puruarán. Aquí convino Morelos aguardar al enemigo, contra la opinion de sus oficiales, y sobre todo de Matamoros, que creia no era la posicion defendible, ni prudente presentar batalla con tropas batidas recientemente; pero aquel se afirmó en su resolucion, y se dispusieron sus tropas en órden de batalla, dejando el mando de ellas á su segundo Matamoros, quien á pesar de sus acertadas disposiciones, de su valor personal, fué derrotado completamente por Llano é Iturbide, y hecho prisionero por el soldado de Frontera Eusebio Rodriguez, á quien se concedió por premio la cantidad de 200 pesos. Matamoros fué conducido á Valladolid, se le formó proceso, y condenado á muerte, se le pasó por las armas en la plaza el 3 de febrero de 1814. Era de pequeña estatura, delgado, rubio, de ojos azules, picado de viruelas; fijaba de continuo la vista en el suelo, é inclinaba la cabeza sobre el hombro izquierdo; la voz gruesa y algo hueca. Tenia valor personal, genio guerrero y tino para sus disposiciones militares, segun uno de sus biógrafos; amigo del órden y de la disciplina, firme de voluntad y resuelto, logró organizar á los insurgentes acostumbrados á vivir segun su antojo. Su pérdida fué un golpe terrible para la causa de la independencia, y produjo un placer mayor que una batalla ganada entre los Españoles.

MONROY É HIJAR (D. Fray Antonio),

GENERAL DE LA ÓRDEN DE SANTO DOMINGO.

Este célebre personaje, único mejicano elevado al generalato de la Órden de Santo Domingo, es muy digno de que le consagremos nuestra oscura pluma, y un lugar en nuestro Manual, pues que solamente con expresar que se han ocupado de él los ilustres hombres Feijoo, Moreri, Medina, Echard, Alcedo y otros, se ha hecho su mas completa apología, y es la prueba mas evidente de sus relevantes cualidades, y de la alta fama que alcanzó tanto durante su vida como despues de su muerte.

En la ciudad de Querétaro nació el Sr. Monroy en el año de 1634 y fué bautizado en el convento de San Francisco, que era á la sazon la parroquia; la fuente donde recibió este primer sacramento se conserva aun con mucha estimacion en la capilla de Nuestra Señora de los Dolores. Desde muy niño dió á conocer su vocacion por la carrera de la Iglesia, y en la ciudad de Méjico tomó el hábito de Santo Domingo, en cuya Órden debia alcanzar tan alta jerarquía. Fué doctor, teólogo y catedrático en aquella Universidad, rector del colegio de Porta-Cœli y prior del Convento grande. Su provincia, que tenia una ilimitada confianza en sus virtudes como talentos, le encargó una comision con el carácter de definidor y de procurador general, y en aquella capital del orbe cristiano salió electo para el generalato de su Órden, y luego que supo su nombramiento fué á postrarse á los piés del escrutador, que lo fué el eminentísimo señor cardenal Altieri, quien lo levantó y llevó á la presencia del sumo pontífice Inocencio XI, ante quien renunció solemnemente aquella dignidad, diciéndole: « Santísimo Padre, me reconozco indigno del puesto á que me han elevado, y no tengo hombros para tan pesada carga; en tal concepto, la renuncio en manos de Vuestra Beatitud, para que la ponga en el sugeto que le pareciere benemérito de ella. » A esto contestó Su Santidad: « Dios te escogió y puso en la silla de tu Padre santo Domingo; y pues Dios te puso y escogió, él te dará virtud y fuerzas, para que puedas cumplir con las obligaciones de maestro general de tu Órden.

No satisfecho el Pontífice con que se le hubiese conferido aquel honor, le nombró poco despues obispo asistente al Sacro Colegio y en seguida arzobispo y señor de la santa Iglesia metropolitana y apostólica de Santiago de Galicia, y por lo mismo del Consejo de S. M. El rey Carlos II le condecoró con los honores de grande de España de primera clase, notario mayor del reino de Leon, su capellan, limosnero mayor y juez de su real casa y capilla. Confirió el Sr. Monroy el sagrado órden sacerdotal al eminentísimo cardenal de la Iglesia de Roma D. Fray Vicente Gotti, religioso dominico y conocido en el orbe literario por su insigne obra de teología. Fué electo obispo de la Puebla y de Michoacan, á cuyas mitras no pasó por haberse empeñado con el rey el cabildo y principales señores de la ciudad: el rey accedió á lo que tambien deseaba, pues tanto estimaba al Sr. Monroy, que muchas veces le consultaba y escribia de su propio puño. Sus relevantes virtudes eran públicas y notorias, pues siempre vistió un

hábito de jerguetilla; su habitacion era una pieza sin mas adornos que unas estampas de papel y unas cortinas de bayeta; su comida un poco de pescado; su cama la que manda la regla; su palacio parecia mas bien un convento de recoletos. Las cuantiosas rentas de su arzobispado, que ascendian á cien mil ducados anuales, las empleaba siempre en obras piadosas y caritativas. Hizo la enfermería del convento de San Francisco y parte de su vivienda. En los monasterios de religiosas dominicas y mercedarias reedificó las iglesias, fabricó los dormitorios, erigió varias capillas y cerró sus clausuras. En su iglesia catedral, costeó una custodia de plata de dos varas de alto; un famoso órgano que se reputa por el mejor que hay en España; adornó el cuerpo del apóstol Santiago y su altar con valiosas alhajas de oro, plata y piedras preciosas. En su convento de Santo Domingo hizo los claustros, dormitorios, refectorio y sala de capítulo, con aquella célebre escalera conocida con el famoso nombre de *caracol de Murcia*. Su costosa y selecta librería la donó al colegio de la Compañía de Jesús, quizá en recompensa de haber recibido de los padres jesuitas su primera educacion literaria en el colegio de San Francisco Javier de Querétaro. Repartia en limosnas cuantiosas sumas de dinero, por lo que decian sus diocesanos: « Nuestro santo Arzobispo no vive; quien vive en él, son los pobres, y el santo Apóstol, que lo mantiene para bien de su iglesia. »

En la funcion solemne que se hizo cuando la canonizacion de san Pio V, salió con la procesion nuestro Monroy y el pueblo gritaba: « Tras de san Pio, va otro santo. » Sin embargo era indispensable que este varon virtuoso se

acrisolara aun; así es que en medio de tantos honores como le prodigaron, se suscitaron contra él tan terribles persecuciones, tantas y tan atroces calumnias, que aun trataron de extrañarlo de su arzobispado; mas el rey de España D. Carlos II dió un decreto de su propio puño y letra, en que prohibió severamente á todos sus tribunales conocer en las causas de su santo Arzobispo.

Murió en olor de santidad y colmado de honores, en la ciudad de Santiago de Galicia, el año de 1715, á los ochenta y un años de edad y á los treinta de gobernar su diócesis. En su iglesia catedral, en la metropolitana de Méjico, en la Universidad y convento de Santo Domingo de la misma ciudad se le hicieron exequias magníficas, cuyas oraciones fúnebres corren impresas.

Este ha sido uno de los Mejicanos que se ha elevado á mas merecida jerarquía, por sus talentos y méritos, y es el único general nacido en nuestro país que haya tenido la Órden de Santo Domingo. Hemos extractado esta biografía de la publicada por el Sr. Velasco, y en ella se pone de manifiesto el aprecio con que fué considerado en todas partes, siendo la gloria de los sacerdotes que ha producido nuestro país, por sus virtudes, saber, elevacion, filantropía y humildad.

MORALES (D. Juan Bautista),

ESCRITOR SATÍRICO.

Si escribiésemos impulsados por el espíritu de partido, sin duda que no daríamos lugar en nuestro libro á la biografía de este fecundo escritor y honrado magistrado, pues que precisamente escribimos estas líneas desde una prision, á ella llevados por opiniones contrarias al gobierno actual, que distinguió al Sr. Morales, encontrando en su pluma una cooperacion inteligente; pero ha sido nuestro objeto exclusivo ver á todos nuestros hombres notables bajo el punto de vista nacional, y graduando su mérito intrínseco con nuestras escasas facultades, y sin fijar nuestra atencion en los odios y miserias de partido.

Nació este célebre mejicano en la ciudad de Guanajuato el 29 de agosto de 1788, de una familia pobre, pero ansiosa de darle una instruccion que lo pusiese en camino de ser útil á su país, y al efecto, el Sr. Morales cursó el latin con el Sr. Diosdado que era el único que entonces enseñaba en Guanajuato aquella lengua, en la que hizo rápidos adelantos, y al fin obtuvo el premio de retórica. Despues recibió lecciones del P. Fr. Luis Ronda, que daba lecciones de filosofía, y de las que se aprovechó el talento del Sr. Morales. En el año de 1809 vino á Méjico y empezó á estudiar jurisprudencia como alumno externo en el colegio de San Ildefonso; pero su pobreza le hacia carecer hasta de libros. El marqués de Castañiza, rector del

colegio, quiso mostrar al jóven discípulo el aprecio con que miraba su aptitud y constancia en el estudio, y para mejorar sus estrechas circunstancias, le concedió una de las becas de gracia. Salió de aquel colegio para ir, durante cuatro años, á la academia teórico-práctica de jurisprudencia, y al concluir se le dió un certificado muy honorífico. Se dedicó por aquel tiempo al difícil estudio de la teología y de los santos Padres, y en el resto de su vida dió muestras de cuán fructuosos fueron sus estudios que alguna vez sirvieron de arma en cuestiones políticas. Se recibió como abogado hasta el año de 1820, por falta de recursos, y antes estuvo practicando con el Lic. Barron.

Ayudó en la esfera que sus facultades le permitian la revolucion de Iguala, y cuando Iturbide se coronó, se le vió oponerse á aquel suceso tan contrario á sus convicciones políticas, y por este motivo fué reducido á prision en la ex-Inquisicion.

Perteneció al congreso constituyente, que fué el que expidió el famoso código de 1824 que tanta sangre ha hecho derramar en el país, ya en su defensa ó bien atacándolo, y que unos hombres han sostenido de buena fe y otros se han servido de él para elevarse al poder y satisfacer ambiciones personales. Varias ocasiones se le ha visto de senador, y en el congreso como uno de sus mientros toda vez que ha regido el partido federalista.

En 1835 obtuvo por oposicion la cátedra de derecho canónico del colegio de San Ildefonso; dedicando entonces sus esfuerzos á la juventud estudiosa. Dos años despues, rigiendo el sistema federal, se le nombró magistrado de

la suprema Corte de justicia, continuando con el cargo de fiscal.

Cuando se expidió aquel código, especie de alianza entre el partido conservador y el liberal llamado Bases Orgánicas, Morales quiso abogar por sus doctrinas y las comenzó á sostener en el Siglo XIX. Por primera vez aparecieron en aquel periódico sus artículos críticos que fueron recibidos con aplauso, y en los que hacia una fuerte oposicion al gobierno, lo que fué causa de una nueva prision. En la cuestion de Tejas siempre estuvo por la paz, creyendo, segun manifestaba, que no podia sostener la República una guerra con el Norte-América.

Fué uno de los que mas cooperaron al movimiento del 6 de diciembre de 44 que derrocó al general Santa-Anna, cuando mas rodeado estaba de bayonetas. En aquella administracion se vió á Morales marchar á Guanajuato como gobernador, y en su corto período se consagró enteramente al progreso de todos los ramos administrativos, captándose el agradecimiento general.

Cuando el general Paredes se pronunció en San Luis con el ejército destinado á la guerra de Tejas, se expidió un congreso por clases, que se cree obra de Alaman; entonces Morales fué nombrado diputado por la clase de la magistratura; pero firme en sus opiniones renunció solemnemente.

En 1850 se le nombró por la Cámara de diputados presidente de la suprema Corte de justicia, de donde fué lanzado á la llegada del general Santa-Anna.

Siempre sostuvo con la pluma sus ideas federalistas y durante su larga vida fué redactor del *Hombre Libre*, de

La Gaceta, del *Águila mejicana*, del *Siglo XIX*, del *Monitor*, de los *Debates*, del *Demócrata* y del *Republicano*. Si se registran estos periódicos se encuentran brillantes artículos debidos á su pluma incansable. El *Semanario judicial* fué obra suya, y en él anotó el *Catecismo de jurisprudencia*. Escribió un notable opúsculo contra la tolerancia religiosa, y una obra titulada *Facultades pontificias*. Es de observar que en la última parte de su vida escribiese precisamente y con calor, en favor de aquella, así como estuvo por la extincion de los fueros conforme á la ley Juarez, y asimismo por el decreto de desamortizacion de bienes del clero obra de Lerdo.

No se pueden negar sus bellas cualidades: su amor á la libertad, su honradez como magistrado, su consecuencia y desinterés como escritor público, su religiosidad y demás nobles prendas que lo hicieron tan recomendable, hasta para sus enemigos en política.

Durante la corta administracion del general Carrera, sostuvo á aquel gobierno creyéndolo legítimo, y que podria hacer grandes servicios al país, por las bellas cualidades que adornan á aquel general, y el espíritu de verdadero patriotismo de que se hallaba animado, como lo hizo evidente cuando voluntariamente resignó su poder, por no servir de pretexto á los partidos, y se encendiese la guerra civil tan desastrosa.

El Sr. Morales se distinguió como abogado, como político, como magistrado y periodista; pero á lo que debe su mayor popularidad, fué sin duda á sus escritos político-satíricos y de costumbres, coleccionados y escritos bajo el título de *Gallo Pitagórico*, que han sido recibidos

con general aplauso, y de cuya obra se han hecho varias ediciones, siempre leidas y compradas por hombres de todos los partidos. Abunda en alusiones políticas graciosas; su plan es ingenioso; satiriza muchos vicios y su estilo tiene una sencillez insinuante.

Ocupando otra vez la presidencia de la suprema Corte de justicia vino á sorprenderlo la muerte el 29 de julio de 1856 á los 68 años de edad, causando su pérdida una tristeza general, y particularmente entre los hombres de su partido, que veian en él á un firme apoyo de sus ideas en la época en que las pasiones se hallan tan exaltadas, y en que se sellan con sangre mejicana en los campos de batalla.

MORAN (Excmo. Sr. D. José),

GENERAL MEJICANO.

El arma de caballería siendo una de las mas difíciles en su táctica, por lo rápido de sus movimientos, por la oportunidad con que deben ejecutarse sus cargas instantáneas, por la dupla instruccion del hombre y del caballo, quien se distingue en ella, bien merece un lugar preferente en el ejército de cualquier país; en el nuestro, podemos asegurar, que este es el general que ha alcanzado mayor acierto y perfeccion en ella.

San Juan del Rio fué el lugar de su nacimiento, y el dia 3 de setiembre de 1774: llamáronse sus padres D. Francisco Moran y doña María Manuela del Villar. Hizo sus primeros estudios, pero amante de las armas, se le vió muy jóven trocar por aquellas sus libros, entrando de cadete de dragones de Méjico en 1789. Permaneció en aquella clase, entonces muy honrosa, por espacio de seis años, y ascendido á alférez á causa de su instruccion y aptitud militar, se le nombró maestro de cadetes; y entretanto él seguia perfeccionándose en el estudio de las tácticas y en las matemáticas. Desempeñó numerosas comisiones de importancia desde 1805, hasta 1808 en que disolvieron los cantones de Jalapa y Orizava, en los que tambien fué ayudante del cuartel maestre, que lo era el sabio brigadier Constanzó. Despues se le encargó recibiera la instruccion del profesor Bernal, que vino de Europa para enseñar la equitacion á la caballería, la que el discípulo trasmitió á su cuerpo con mucha perfeccion.

Durante la guerra de la independencia se distinguió en su clase, y el célebre Doctor Mora dice de él: « Este ciudadano, nacido de una familia pobre, supo por sí mismo hacerse su fortuna y elevarse á la clase de las notabilidades de el país. En la guerra de la insurreccion, Moran, como otros muchos, militó por la causa de España, y fué uno de los últimos que la abandonaron. El mérito de Moran nada era menos que vulgar: estudioso, aplicado é instruido en su profesion; puntual y exacto en el cumplimiento de sus deberes; humano y accesible en una guerra en que los jefes militares se permitian todo género de excesos; fué apreciado de los pueblos aun defendiendo una causa impopular. » En aquella sangrienta guerra fué elevándose grado por grado, hasta llegar á ser el año